

El título profesional, ¿para qué?

CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

Es común que los estudiantes, al ingresar al nivel superior de la educación, se planteen como meta o reto obtener el título profesional. Algunos de ellos lo logran, mientras que otros se quedan a la mitad del camino; sin embargo, todos parten de ciertas aspiraciones, expectativas, valores y creencias que los perfilan hacia un determinado camino. ¿Qué buscan los estudiantes en la educación? ¿Por qué persiguen un título profesional?, ¿qué valor le atribuyen? Estas son las interrogantes que surgen cuando se piensa en una realidad social en la que los certificados profesionales han perdido valor como vehículo de movilidad social.

En esta ponencia se recogen dichas inquietudes y se pretende analizar la forma en que los estudiantes de nivel superior valoran el título profesional. El conocimiento de dichas valoraciones se conforma como una vía de análisis para abordar el sentido que los estudiantes le confieren a la educación.

El universo de estudio lo componen 115 alumnos que cursan el último año de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, en las siguientes carreras: administración de empresas, ciencias de la comunicación, cirujano dentista, economía, ingeniería mecánica eléctrica e ingeniería química.¹ Este grupo de estudiantes conforma un sector que ha accedido al nivel superior de la educación y cuyo ingreso al mercado de trabajo profesional es próximo: a la vez, sus percepciones sobre la educación y los vínculos con el mercado de trabajo se planean desde el plano de la institución educativa. Con las carreras que se han elegido para el análisis se busca presentar una visión amplia de los estudiantes que provienen de las diversas áreas del conocimiento, con problemáticas distintas frente al mercado de trabajo.

El enfoque de análisis es sociológico de tipo cualitativo: el centro de interés es el sujeto, sus percepciones y valoraciones. La información se obtuvo por medio de entrevistas abiertas y a profundidad. No se pretende generalizar para el grueso de la

población estudiantil las conclusiones aquí planteadas; más bien, se busca establecer relaciones entre los elementos significativos que están en juego. En este sentido, la investigación tiene un carácter exploratorio, que puede constituirse en la base para la formulación y análisis de preguntas e hipótesis más precisas.

Se presentan en primer lugar los elementos analíticos que guían el estudio, las posturas valorativas y las distintas líneas de significación que cada postura engloba, ilustradas por declaraciones de los estudiantes, y se concluye con algunas consideraciones en torno al tema.

■ Elementos de análisis

En este estudio se considera al título profesional como la cristalización de la formación a nivel superior. Para la institución escolar representa la certificación de que un individuo ha demostrado poseer un conjunto de habilidades y conocimientos que le permiten ejercer su profesión. El título profesional se configura asimismo co-



mo un espacio simbólico al que los estudiantes le confieren significaciones.

Se distinguen en el análisis cuatro posturas valorativas: *a)* en relación con el mercado de trabajo, *b)* de tipo personal, *c)* de carácter administrativo y *d)* escasa valoración. Estas posturas permiten diferenciar a los individuos de acuerdo con el sentido que le atribuyen al título, a su uso y valor.

Los valores que se le atribuyen al título profesional en relación con el mercado de trabajo se refieren a un tipo de apreciaciones de carácter práctico, donde el título cumple una función determinada: facilitar el acceso al mercado de trabajo, a un nivel más alto en la jerarquía laboral y a un mejor salario.

Los valores de tipo personal se distinguen de los anteriores, en el sentido de que el título representa gratificaciones afectivas y anhelos cumplidos, sin esperar ningún satisfactor material.

Se ubican como posturas valorativas de tipo administrativo aquellas que le confiere al título un carácter de trámite o respaldo, sin aludir a cuestiones afectivas.

Por último se distingue también un tipo de postura que no le confiere valor al título, ya sea porque se considera que no es útil en el mercado de trabajo, o bien, porque se le ubica en un segundo plano de importancia con respecto al conocimiento y a la experiencia.

Cabe aclarar que estos valores no son excluyentes, esto es, para un individuo el título puede significar un logro personal, a la vez que le resulta útil en el mercado; sin embargo, en términos del análisis se optó por tomar en cuenta aquellos valores que el individuo considera más importantes.

La utilidad en el mercado

Como se mencionó, las posturas valorativas que le confieren al título profesional una función en el mercado de trabajo pueden considerarse como valores de tipo material o práctico, el título se configura como un vehículo de acceso o facilitador en el mercado.

Poseer el título puede significar para los estudiantes, acceder a un mejor salario:

“He notado que el hecho de no estar titulado, es una especie de pretexto para que no te paguen lo que en realidad trabajas” (estudiante de ingeniería mecánica eléctrica).

“El título es necesario: si estas titulado te mejoran el sueldo inmediatamente, si no te mantienen allí” (estudiante de ingeniería química).

Desde esta perspectiva, el hecho de no poseer el título se convierte en una barrera para obtener una mejor remuneración aún cuando se desempeñen las mismas labores.

El título, desde el punto de vista de los estudiantes, puede permitir el acceso a mejores puestos dentro del mercado:

“Una vez que ya encontraste empleo en alguna empresa, con el título te permiten seguir avanzando, por ejemplo, los contadores, no a cualquiera que no tenga cédula profesional le permiten firmar a determinado nivel [...] de nivel gerencial para arriba, sólo los titulados” (estudiante de administración de empresas).

“Para mí es importante, porque aspiro a puestos gerenciales y como requisito indispensable te piden el título [...] aunque también hay industrias en las que tienes que tener 25 ó 30 años de antigüedad y te dan puesto gerencial sin título” (estudiante de ingeniería química).

Según dicha postura, el título no es percibido como una garantía, sino como un elemento que aumenta las probabilidades de una mejor colocación.





A su vez, el título juega el papel de elemento fundamental en la selección laboral o bien, en la diferenciación social.

“Principalmente en mi carrera, yo creo que sí es muy importante, porque hay tanta gente metida, que de alguna manera empiezas a discriminar a mucha gente que no tiene título” (estudiante de ciencias de la comunicación).

“El título es un requisito indispensable, porque yo me pongo en el lugar del gerente y es la única manera de conocer a las personas” (estudiante de economía).

Se pueden encontrar, desde esta perspectiva global, una línea de significación que le confiere al título un valor supremo, casi mágico, que sobrepasa los límites del mercado de trabajo:

“Para mí es maravilloso obtener el título porque te abre puertas donde sea, es lo mejor” (estudiante de cirujano dentista).

“En esta sociedad, “el papelito habla”; entonces sería como mi pasaporte a la vida social, a la vida productiva” (estudiante de economía).



• Como una postura intermedia, se le reconoce valor al título, pero también sus límites, de tal forma que puede llegar a convertirse en un recurso de defensa ante un mercado competitivo:

“Yo creo en el título como algo que le ayuda, no como lo máximo; te abre la primera puerta para enfrentarte a una vida industrial” (estudiante de ingeniería química).

Otra postura que le da al título una función práctica, aunque fuera del mercado, es la que considera que es un medio o un requisito para acceder a niveles educativos posteriores.

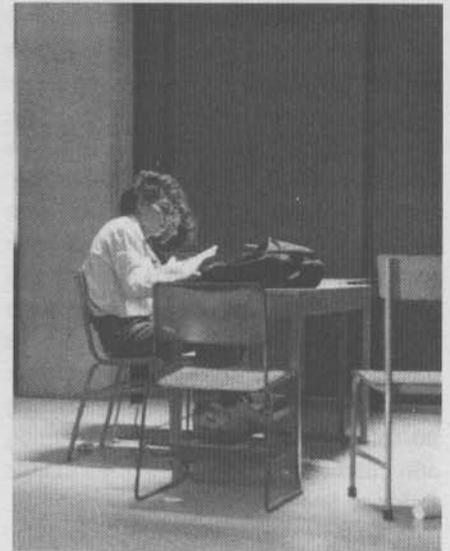
Valor personal

Esta postura le confiere a los títulos un valor subjetivo. Se asocia a las gratificaciones personales, al mérito, al esfuerzo, al cumplimiento de metas o retos que el individuo se ha propuesto. De esta forma, la obtención del título recompensa al individuo, lo reconforta y lo enriquece, independientemente de su utilidad en el mercado de trabajo.

Desde esta perspectiva, es muy recurrente la asociación directa con el esfuerzo. Aquí, el título condensa el tiempo y el empeño desarrollado durante años.

“El título para mí es importante, pero por todo el esfuerzo con que se ha ganado; por el papel en sí, no. Si a mí me llegan y me dicen: ‘Son cinco millones por darte tu papel’, yo le diría: ¿sabes qué?, así no me interesa, no es el papel, sino lo que representa” (estudiante de ingeniería mecánica eléctrica).

Es recurrente que la satisfacción que produce el logro del título se comparta con la familia:



“Yo pienso que el 90% es algo personal y hasta parece que se oye un poquito de orgullo, pero sí es bastante personal tener un título y aparte no dejar a la familia fuera de esto, pues yo pienso que es también un logro de ellos” (estudiante de cirujano dentista).

Obtener el título para algunos estudiantes es como llegar a la meta, cumplir con un reto que se habían propuesto.

“Es como si corrieras una carrera de 100 metros y ya llegaste, rompiste el récord mundial y atraviesas el listón que dice meta” (estudiante de ingeniería química).

Valor administrativo

Para algunos estudiantes, el título profesional adquiere significado en términos administrativos, es decir, lo ubican como un documento, un trámite que certifica sus conocimientos. En esta postura, no se incorporan valores afectivos, la lógica que opera es funcional:

“Un título profesional nada más es un papel que dice lo que eres, pero



no se sabe si realmente eres; los papeles, salvo el dinero, no valen casi nada” (estudiante de ingeniería mecánica eléctrica).

“Cuando era más joven le daba un valor, ahora ya nada más es un trámite burocrático, porque sin él nos cierran las puertas en todas partes” (estudiante de economía).

Desde esta perspectiva, al reducir el significado del título a un papel, parece que se duda de la capacidad de reflejar su contenido: no representa un valor importante para el individuo, aún cuando se reconoce que en el exterior se le da validez.

A su vez, el título cumple la función de identificar al que lo porta, de cumplir con su requisito para el ejercicio profesional:

“A mí el título me da la oportunidad de tener un registro para [...] atender a mis pacientes” (estudiante de odontología).

Escasa valoración

Este tipo de posturas le confiere poco valor a los títulos, se cuestiona su significado social y también su uso. Para estos estudiantes, los atributos de la educación no se depositan en el título, ya que existe una fractura entre conocimiento y acreditación. Se concibe que el campo del conocimiento se plantea con cierta autonomía de los requisitos institucionales.

Desde esta perspectiva, una postura clara es la que contrapone el conocimiento y la experiencia a los títulos:

“No me importa mucho el título y yo lo he platicado con mis compañeros. A mí lo que me importa es abrirme camino por mí; yo valoro más lo que sé” (estudiante de odontología).

“No es tan importante porque a la luz de la experiencia no cuenta tanto que tengas el título o no, lo importante es que te sepas desempeñar” (estudiante de ciencias de la comunicación).

Del mismo modo se perfila otra postura valorativa que contrapone el valor del título a la actitud del individuo. Se remarca también que su posesión no es garantía para el desenvolvimiento profesional. Aquí, el título no tiene valor si no se le agrega otro elemento: “la actitud profesional”.

“Más que el título, lo importante es la actitud que se tenga, el compromiso con uno mismo y con el trabajo” (estudiante de economía).

La escasa valoración puede ser resultado también de la creencia o de la experiencia de que se le reconoce poco en el mercado, o bien de que ha perdido valor.

“Hay personas que sin título ni nada, logran hacer dinero. Si tú lo que quieres es hacer dinero, pues sin título lo puedes hacer” (estudiante de ingeniería eléctrica).

“Yo siento que no, porque yo lo he visto en la práctica, porque todo [de] los jefes que he tenido, ninguno tiene título; de hecho, todavía deben materias de estadística que es del tercer semestre, o sea, no es necesario. Es un poco más de apariencia, de decir ‘yo tengo mi título véanlo en la puerta’”. (estudiante de administración de empresas).

■ Consideraciones Generales

Como se pudo apreciar, en las distintas posturas se incluye una variada gama de significación en cuanto al contenido de las valoraciones.

Del mismo modo, son diversas las representaciones que se tienen del

título. En algunos casos subyace una idea dinámica e instrumental, donde se concibe al título como un medio al que se le adhiere capacidad y movilidad, lo que es más recurrente en las posturas que valoran su utilidad de mercado. En otros casos predomina una idea estática; ahí el título aparece como un recipiente que contiene o materializa significados, como el caso de las valoraciones de carácter personal. En contraste con lo anterior, la imagen del título en su aspecto inmediato se considera sólo como “un papel”, un trámite; esto se expresa principalmente en la postura que se denominó administrativa.

De acuerdo con las inclinaciones que muestran los estudiantes a partir de las posturas valorativas aquí expuestas, encontramos que el 31% de ellos se ubica dentro de la posición que le confiere al título un valor en términos del logro personal: el 26% se inscribe en la postura para la cual el título cumple una función determinada en el mercado de trabajo; para el 19% tiene un valor meramente ad-





ministrativo; para otro 19% el título carece de un valor importante y el 5% restante lo valora en términos de su utilidad para estudios posteriores.

A la luz de las declaraciones de los estudiantes, estos datos muestran la tendencia a remarcar el significado personal del título. Llama la atención, que menos de una tercera parte persiga alguna retribución importante en el mercado de trabajo al lograr el título. Resulta asimismo significativo el hecho de que subyace un reconocimiento del poco valor de los títulos en el mercado, tanto en las posturas de tipo personal, como en las críticas y, en algunos casos, en las de tipo administrativo.

Cuando se habla de la utilidad en el mercado de trabajo se perciben asimismo distintas posturas, que van desde la extrema valoración hasta aquellas que ubican al título como un elemento que disminuye las dificultades del mercado.

Cabe reconocer que esta gama de significaciones que se plantearon de manera general están en función de una situación diferencial en el mercado de trabajo, que no ofrece las mismas oportunidades a los egresados de todas las carreras. En consecuencia, el título profesional tiene un uso distinto para un odontólogo que para un economista o un ingeniero. De la misma manera, son distintos los requerimientos académicos de la industria, de la actividad comercial o de la institución educativa. De esta forma, se propone como vía de análisis continuar esta línea de investigación, tomando como base estas particularidades.

A manera de conclusión se puede plantear, como hipótesis global, que los estudiantes reconocen las dificultades del mercado de trabajo, así como las limitaciones del título profesional. Ante dicha situación, los alumnos tienden a reforzar los satis-

factores que encuentran viables y a la mano, de tal forma que si un título no se reconoce en el mercado, por lo menos reconforta al estudiante o, en su caso, a su familia.

Dentro de esta misma línea y de manera hipotética, se considera que el título juega un papel de diferenciador social. El que lo porta posiblemente no encuentre respuesta a sus requerimientos materiales, pero se asume distinto frente a los que no lo poseen. Así, ante la falta de recompensa material, se antepone su valor simbólico. ▲

¹ Se presentan los resultados parciales de la investigación en curso denominada "los estudiantes de la UNAM ante el mercado de trabajo profesional", en la que se analizan las aspiraciones y las expectativas laborales de un total de 200 estudiantes de 10 carreras.

